



Lo que no tiene precio

Hoy es el día del padre y, según las posibilidades, muchos recibiremos de parte de nuestros hijos, diferentes formas de hacernos sentir que nos quieren.

Una frase que se dice usualmente me hizo reflexionar en este día: “hay cosas que no tienen precio”, y es cierto. Una carta inesperada, un abrazo de sorpresa, ese te quiero “fuera de libreto”, un desayuno, el silencio compartido, tantas cosas increíbles que nos dejan suspirando y reencontrando el sentido de estar en este mundo.

Todavía recuerdo el día antes de que mi viejo se fuera de este mundo. Hacía mucho que estaba en el hospital fue una tarde rara de mucho silencio, escuchamos música juntos y nos quedamos dormidos. Pensar que, en muchos de estos “días del padre” le había regalado discos que nunca compartimos. Que bueno fue tener esa tarde.

Estos momentos justamente no se compran, son intangibles impagables y paradójicamente, al alcance de todos.

Los días comerciales nos envuelven en una vorágine de compras y en sí no tiene nada de malo al contrario, es lindo recibir un buen regalo. No estoy hablando de eso, voy por un poco más. ¿Cuáles son los regalos que podrías darle a tu viejo que no tienen precio? Esos que no se compran en ningún lado, esos que de tan importantes ocupan un lugar privilegiado en el corazón.

¿Qué ganas de complicarla no? Claro, ya compraste la camisa que le gusta, el libro que mencionó el otro día, los calzoncillos que de vago no se compra, un pijama, un sweter, el juego de cubiertos para el asado, ese vinito que siempre quiere pero..... ¿Y el que no tiene precio?

Está bueno pensar durante este día que cosas les podemos regalar a nuestros viejos que no se pueda comprar pero que de tan a mano, a veces lo olvidamos.

Hoy que no lo tengo conmigo me doy cuenta que poder abrazarlo es impagable, al igual que ser padre para mí realmente, no tiene precio.

Feliz día del padre.